



Ahí tenéis, en conclusión,  
la jugadita del clero:  
los ojos en la facción,  
las manos en el dinero.

## CHARLA INSUSTANCIAL

Dormitaba en el rincón oscuro del vagón del ferrocarril evocando la imagen de aquella francesa «alta, rubia, delgada y muy hermosa», que le pareció á Campoamor «digna de ser morena y sevillana», cuando sonó á mi lado no una tos sepulcral, sino un estornudo tabacoso, chillón y asmático que puso mis nervios en la tensión más violenta que he sentido en todos los días de mi vida.

Sin que me hubiera dado cuenta de ello tenía un compañero de viaje de aspecto repulsivo á fuerza de repugnante.

Era un viejo amarillento y arrugado, cargado de espaldas y que me miraba sonriendo siniestramente.

No sé por qué se me figuró que era uno de esos mequetrefes que se revisten de un aspecto tremebundo para causar miedo, y sin poder contenerme lancé una carcajada mirándolo fijamente.

Pareció muy incomodado por mi falta de respeto y lanzándome una mirada de concejal hambriento me dijo con voz de lerrouxista revolucionario:

—¿Te burlas de mí?

—Creo, por el contrario, que es usted el que pretende asustarme con sus miradas y con su acento, lo cual no dejaría de ser una burla si yo fuera un poco más impresionable; pero se pone usted en ridículo en vez de meterme miedo.

—¿Pero sabes quién soy?

—Aunque fuera usted el mismísimo Merry del Val y el propio representante de la *Colla de la gana*, me importaría tres pitos, precisamente porque no toco ninguno en la cuestión del Concordato, ni soy contratista de aguas, ni acaparador de basuras, ni compro terrenos hoy para venderlos cuando el Municipio los necesite.

—Pues soy el amo de las aguas, el rey de las basuras y el señor de todos los mataderos.

—¡Ca, hombre, ca! Usted es un usurpador de estado civil y ya se lo dirán de misas si da usted una vuelta por el Paralelo.

—¡Y tanto como la daré! Pero entretanto tome usted mi tarjeta para que se enseñe á no burlarse de las gentes sin conocerlas.

Sacó una cartera mugrienta y de ella un pedazo de cartulina amarillenta, en la que decía:

*Bacillus virgula.*  
(*Cólera morbo asiático.*)

Leí la tarjeta y miré al viejo, que fijaba en mí sus ojos con aspecto tan amenazador, que me hubiera asustado de no pensar que aquel cuerpo enteco, ruín y envejecido no me podía causar mal alguno.

Me reí de nuevo y contesté al homúnculus:

—Bien; ya sé que es usted el cólera; ¿y qué me cuenta usted?

—¡Cómo! ¿No te aterras?

—Pero, ¿es que ha creído usted que á mí me asustan los fanfarrones que no saben herir más que con el miedo que producen? ¡Quite allá, hombre! Ya sé que usted es un puercito que huye de la limpieza, que no sabe vivir más que entre harapos pestilentes, donde hay alimentos corrompidos, aguas sucias y falta de ventilación y de luz; usted es un matón desenmascarado, que sólo asusta á las viejas y que en su vida ha servido más que para que unos cuantos miserables hagan su agosto calumniando á Dios, suponiendo que usted es su instrumento.

—¿Es decir, que me desafías?

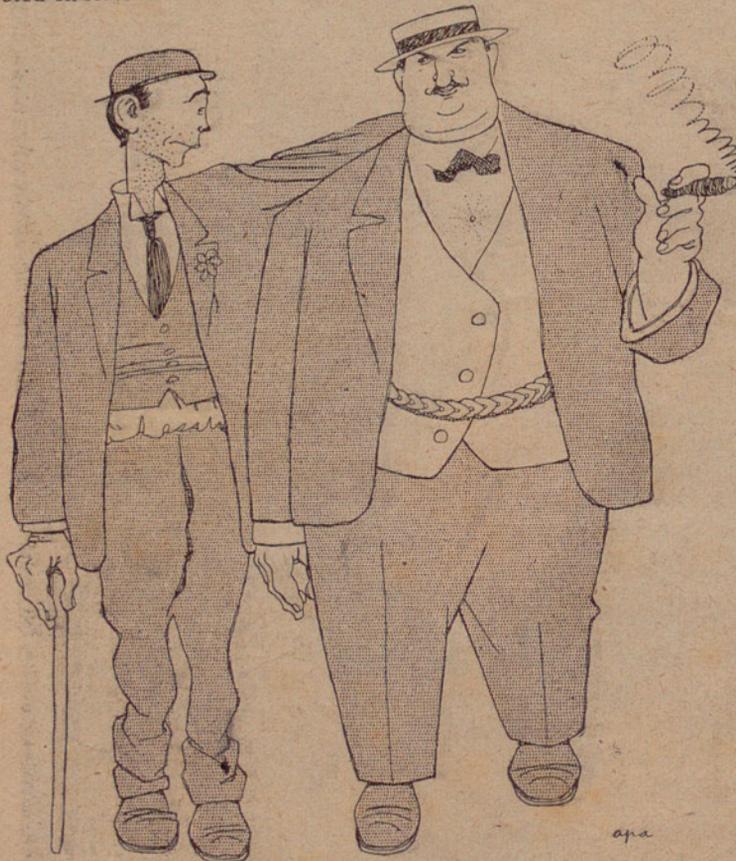
—Ni aun eso; es decir, que me río de tí.

El viejo se lanzó sobre mí, pretendiendo saciar sus instintos homicidas; pero le rechacé fácilmente y, venciendo la repugnancia que me causaba su contacto, le arrojé por la ventanilla del tren.

Empujado por el viento lo veía caminar como una sombra delante del tren, lanzando aullidos que sembraban el terror entre quienes los oían.

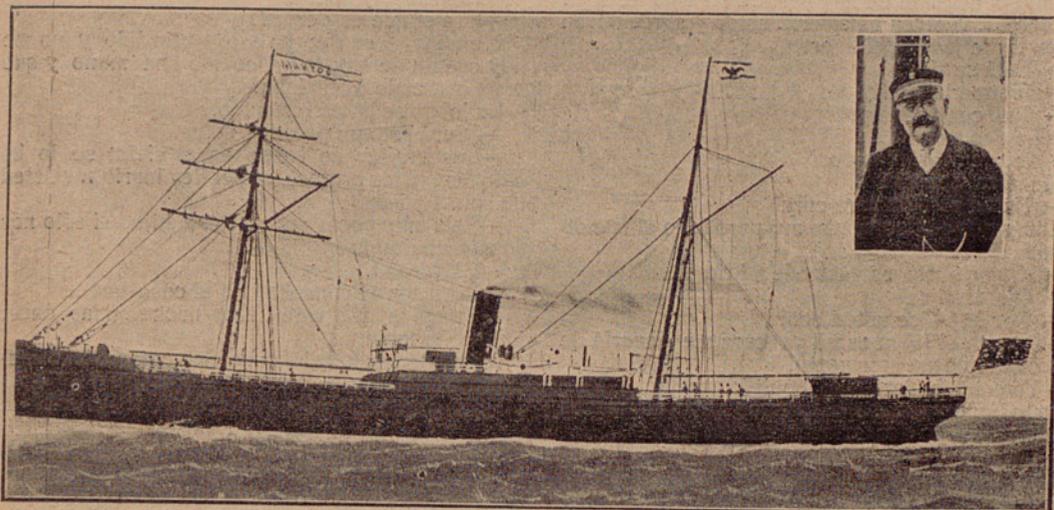
¡Ni un vocal de la Comisión de Consumos!

Llegó á la ciudad momentos antes que el tren y quiso en-



—¿Y cuándo emprenderá usted, don Alejandro, el viaje de propaganda por Andalucía?

—He desistido de ello, chico. Allí los obreros cobran muy pequeño jornal.



El vapor *Martos*, de la matrícula de Valencia, que se fué á pique entre el cabo de Trafalgar y Tarifa, á consecuencia de haber chocado con el vapor alemán *Elsa*. — Don Miguel Cano, capitán del *Martos*, que pereció en el naufragio.

trar en ella confundido con los viajeros; pero allí le esperaba una decepción. Se reconocía todo, se fumigaban equipajes y personas y el terrible viajero parecía un cómico de la legua sorprendido durante la comisión del delito de viajar sin billete.

Bajó la cabeza y fué á refugiarse en las chozas de una cuadrilla de bohemios que acampaban en las afueras de la población.

Poco tiempo después oí decir que había cometido algunas fechorías en poblaciones de esas que gozan justa fama de descuidadas y sucias; pero no ha conseguido meterse en ninguna parte, sino le ha abierto la puerta el descuido, aprovechando la ausencia de la higiene, que es la portera á quien debemos encomendar la misión de rechazar visitas inoportunas.

J. AMBROSIO PÉREZ.

## LAS VACACIONES

(DE LAS MEMORIAS DE UN SEMINARISTA)

### I.

Estoy hace un mes en casa de mi tío el rector de Porlés. Es una casita alegre, limpia y con mucho sol; también tiene su huerto con agua abundante y árboles frutales. El ama de llaves de mi tío tiene 45 años, conserva restos de una hermosura no despreciable y aun está de buen ver. Me mima y me agasaja. Cuando están solos mi tío y ella se llaman de *tú*. ¿Por qué será?

Ayer, aburrido de leer *Fabiola* por segunda vez, me asomé á curiosear por encima de la tapia de nuestro huerto. He visto otro que linda con él; pero está mejor cuidado que el de mi tío y, sobre todo, tiene muchas flores. He visto á una joven alegre y vivaracha con una regadera en la mano; es muy bonita y se mete las faldas entre las piernas para no mojarse... De pronto ha mirado y me ha visto.

— ¡Buenos días, vecino! — me ha dicho riendo.

Me ha dado una vergüenza horrible y me he

quitado de la tapia. El corazón me palpitaba con violencia, la cara me echaba fuego. ¡Soy tan tímido!...

### II.

Al día siguiente, mi tío dormitaba en su sillón después de la comida. Cae un sol de fuego, mis párpados se van cerrando... me parece que ha



Concurrentes á la fiesta mayor de Vallvidrera.

sonado el aldabón de la puerta... El ama está en el corral... vuelven á llamar... salgo y abro. ¡Gran Dios! Es la joven del huerto.

—¿Está su tío?

—Duerme la siesta.

—¡Qué contratiempo!

—Le despertaré...

—No, de ningún modo.

Me mira y se ríe.

—¿Usted estudia para cura?

Estoy por contestar que no; pero todo el mundo lo sabe.

—Sí, por ahora es gusto de mi tío y...

—¡Qué lástima!

—¿Por qué dice usted eso?

—Porque si fuera usted ya cura me sacaría de una duda que me atormenta.

—Ya estudio Teología y quizás pueda... ¿Quiere usted que vayamos al huerto? Hace allí mucha sombra y así no despertaremos á mi tío.

—Vamos.

Al cruzar un surco lleno de agua, la joven se recoge la falda. Lleva medias azules.

—¡Qué medias tan bonitas!

—¿Le gustan á usted?

—¡Ya lo creo! ¡Tienen un azul tan lindo!...

Yo me conozco, me acerco y le rozo una mano.

—Eso no lo habrá usted aprendido en el Seminario—me dice con una gravedad picaresca.

—Allí aprendemos muchas cosas. ¿Nos sentamos aquí?

—Como usted quiera.

Yo no sé qué decir. Ella rompe aquel silencio.

—¿Conque curita, eh?

—Parece que lo siente usted.

—Hombre, la verdad, sí y no.

—Explíqueme usted eso.

—Como cristiana me alegro de que haya sacerdotes; como mujer y joven me da lástima que se sacrifiquen los muchachos á esa vida... Los curas se tendrían que ordenar más viejos.

—Habría muy pocos.

—Eso sí que es verdad.

Me mira y se ríe; yo estoy aturdido y no me doy cuenta de que la he cogido una mano y que la he acercado á mis labios.

La joven se ha estremecido.

—¿Será esto un pecado?—dice.

—Los ángeles se besan en el cielo; se lo he oído decir á los profesores del Seminario... ¿Usted no sale á paseo?

—Sola muy pocas veces. Pero, hijo, ¡si sólo nos separa una tapia!...

—Es verdad.

—Pero, ¿y mi consulta? Es el caso que...

—Ya me la dirá usted esta noche, á las once, junto á la tapia.

Mi tío asoma la cabeza por la ventana del comedor dando voces:

—Pero ¿dónde andas con ese sol de justicia?

### III.

Mi tío ha hecho esta noche una sobremesa larguísima. Ya le oigo roncar desde su cuarto. Al levantarse de la mesa ha cuchicheado misteriosamente con el ama. Esta ha fregado los platos, se ha metido en su habitación y ha apagado la luz.

La noche está oscura y salgo de puntillas al huerto. Los guijarros crujen como demonios. Me asomo á la tapia. Veo á lo lejos una figura blanca que se acerca. ¡Es ella!

—¡Qué imprudentes somos!—me dice.

—Hablaemos bajo.

—Estoy con el alma en un hilo. ¡Si nos vieran!

—Nada malo hacemos.

No sé cómo sería, pero nuestros labios se juntaron. ¡Virgen sagrada! Siento que me han dado un tremendo sopapo en el cogote... Ella da un grito y huye... Me vuelvo y... ¡horror! allí está mi tío, el rector, en calzoncillos.

—¡Sacrilego! ¡Libidinoso! ¡Anda á la cama y mañana al Seminario! ¡Se acabaron las vacaciones!



Fiesta escolar celebrada en la pintoresca villa de Ribas.

ventud es ligera de cascós. Procura atarle corto; si no, tomara vuelo.

Luisa sonrió nuevamente, como si de antemano estuviese segura del triunfo final.

— ¡Bueno, ya me entiendes! Basta de besuquco, como el de esta mañana, ó intervendrá yo para poner orden.

\* \* \*

Transcurridos ocho días, el tío Dantin, de regreso de la aldea, tenía la faz congestionada. Levantaba los brazos al aire, profería violentas frases y lanzaba resoplidos que ahuyentaban á los pájaros de los abedules.

¡Lo que acababa de saber! Todo el pueblo traía en lenguas á Luisa, su hija mayor, aquella en quien él fundaba sus más risueñas esperanzas; ella, que habría podido casarse con el hijo del panadero y preparar de este modo el matrimonio de su hermana menor. ¡Aguadas todas las ambiciones! ¡El condenado rubio se había salido con la suya! No era posible negarlo. ¡Les habían sorprendido una mañana entre los trigos! ¡Oh, necia, mil veces necia! ¡Comprometer, perder así el porvenir! ¡Ah, maldita zorra!

A tal punto le hinchaba la cólera que, al empujar bruscamente la puerta de la granja, estuvo indeciso de cometer ó no una barrabasada: si echaba de casa á la muchacha ó la mataba á golpes.

Así que la vió, gritóle la palabrota de los padres ultrajados en su honor:

— ¡Miserable!...

Pero Luisa, algo sofocada de pronto, recobró luego la expresión maliciosilla de su sonrisa y contestó.

— ¡No se alarme usted, padre!

— ¿Que no?..

El tío Dantin lanzó un bufido.

— Vaya usted á la sala; lay alguien que le espera allí.

— ¡No quiero ver á nadie!

— ¿Ni á Julián?

— ¿A Julián? ¡A ese sí, para matarle!

zón, y nosotros, creídos de que su enfermedad no tenía remedio, esperábamos á cada momento un fatal desenlace.

Un día la entraron en casa fría, inanimada, muerta. Acababa de caer en el jardín como herida por un rayo.

El médico extendió el certificado de defunción y yo estuve velando su cadáver un día y dos noches.

Yo mismo la coloqué en el ataúd y la acompañé al cementerio, siendo depositado el féretro en el panteón de nuestra familia.

Esto ocurrió en Lorena, en el campo. Al vestir por última vez el inanimado cuerpo de mi hija hice que se le pusiera su primer traje de baile y todas las alhajas que yo le había regalado: sortijas, brazaletes, collares, cadenas, etc.

Regresé á casa con el corazón transido de dolor; ya puede usted suponer cuál sería el estado de mi alma. Viudo había ya algunos años, no tenía en el mundo más que á mi hija y la muerte acababa de arrebatármela también.

Entré en la solitaria casa anonadado, como si estuviera loco, por el rudo golpe que acababa de sufrir y me dejé caer en una butaca casi sin sentido, sin fuerza apenas para hacer el más leve movimiento. Más que hombre era yo en aquellos momentos una máquina de dolor, un desollado; mi alma parecía una llaga viva.

Mi viejo mayordomo Próspero, que me había ayudado á colocar en el ataúd á mi hija y á prepararla para su último sueño, entró en la habitación sin hacer el menor ruido y me preguntó:

— ¿Quiere tomar alguna cosa el señor?

Contesté con un signo negativo; pero él insistió, diciendo: — El señor hace mal; puede enfermar y... ¿quiere el señor que le acueste?

— No; déjame—repliqué.

El criado se retiró.

¡Qué noche!... ¡Qué noche más espantosa! Hacía un frío horrible; el fuego de la chimenea se había extinguido totalmente, y el viento, un viento de invierno, un viento helado, un verdadero vendaval, hacía traquetear las ventanas, produciendo un ruido acompasado y siniestro.

— ¿Cuántas horas transcurrieron así? No lo sé; no pude contar.

cliar el sueño; estaba anonadado, ensimismado, con los ojos abiertos, las piernas caídas, en una palabra, el cuerpo en completo estado de dejadez y el espíritu embotado por la desesperación.

De pronto sonó la campana de la puerta, la campana grande del vestíbulo.

Dí tal sacudida, que hice cruzar el asiento.

El eco del grave sonido vibraba en el vacío castillo como en una cripta. Volví la vista y miré el reloj; eran las dos de la madrugada. ¿Quién podía venir á esta hora?

Volvió á sonar la campana, pero esta vez bruscamente.

Los criados, sin duda, no se atrevían á levantarse.

Tomé una bujía y bajé á abrir, no sin preguntar antes con voz desfallecida:

—¿Quién es?

Después, avergonzado de mi pueril inquietud, descorrí poco á poco los gruesos cerrojos. Tenía miedo, pero cobré valor y abrí de golpe la puerta.

En la oscuridad se destacaba un buito blanco y rígido, algo así como un fantasma. Instintivamente retrocedí, balbuceando angustiosamente:

—¿Quién... quién... quién es usted?

El fantasma contestó:

—Soy yo, padre mío.

¡Eh! ¡Mi hijo! Creí que el dolor me había vuelto loco y empecé á retroceder, á medida que el espectro avanzaba, tratando al mismo tiempo de rechazar la visión con un movimiento de la mano, con este movimiento que ha visto usted tantas veces y que desde aquella noche no me ha abandonado ya.

El fantasma, que continuaba avanzando, habló de nuevo:

—No tengas miedo, papá; no he muerto. Han querido robarme las sonrisas y para lograrlo me cortaron el dedo. La sangre vertida me ha hecho recobrar el sentido.

Fíjeme entonces y ví que sus ropas estaban, efectivamente, manchadas de sangre.

Lo que pasó por mí es inexplicable. Caí de rodillas, desfallecido, anhelante, sin darme cuenta apenas de mi situación, y en esta actitud permanecí algunos segundos, hasta que, repuesto algún tanto, pude coordinar mis ideas y con-

ner de María el mismo favor. Esta se deteni6 con las uñas, con los puños y lo rechazó rápidamente.

—¡Enhorabuena! —¡Esta sí que comprende sus intereses!

—murmuró Dantín—. ¡Y es la pequeña!

Llegado á poca distancia de ellas carraspeó y ambas parajas, dándose por avisadas, volvieron al orden como inocentes tortolillas.

\* \* \*

Julian, el enamorado de Luisa, tenía apenas veintidós años. Era un guapo mozo, rubio, de mirada dulce, de naciente bozo que empezaba á sombrear la rosada boca, amigo de trajearse coquetamente los domingos y afionado á todas las muchachas. Pero Luisa, triguena, vivaracha, despejada, de blanca y provocativa dentadura que daba paso á cálidas sonrisas, le había atraído, subyugado, conquistado para sí sola y desde que se dedicaba asiduamente á ella Julian no cortejaba ya á las demás.

Exclusivista en su amor, no quería sufrir demoras y deseaba ardentemente ser dueño de todo el tesoro, temeroso de que se lo arrebatasen. Habíase trocado en audacia su timidez y el beso sorprendido por el tío Dantín no era el primer por él alcanzado.

Llegada la noche, como María estuviese ausente de la granja unos momentos, el viejo llamó á Luisa y le habló gravemente.

—Hija mía—le dijo—, ¿amas de veras á Julian?

—Ya lo sabe usted, padre, puesto que deseo casarme con él.

—El matrimonio no está tratado aún. El panadero es rico y se preocupa poco de dar sus hijos á mis hijas. No ignoras tampoco que no tenéis dote.

—Ya lo sé, padre.

—Es preciso, pues, que retrenes algo tu afecto, que me parece demasiado expansivo. Si no juegas con astucia, comprometerás la partida.

Luisa sonrió vagamente.

—Te rtes de mis consejos...—continuó Dantín—. La ju-

¡Profanar así esta santa casa! ¡Ya se lo diré al rector del Seminario para que te ate corto!

Corrido y avergonzado me dirijo á mi cuarto. Al entrar en la casa veo al ama de mi tío asomada á la ventana y riéndose á carcajadas. Aquella risa me causa un bienestar profundo. A pesar de los

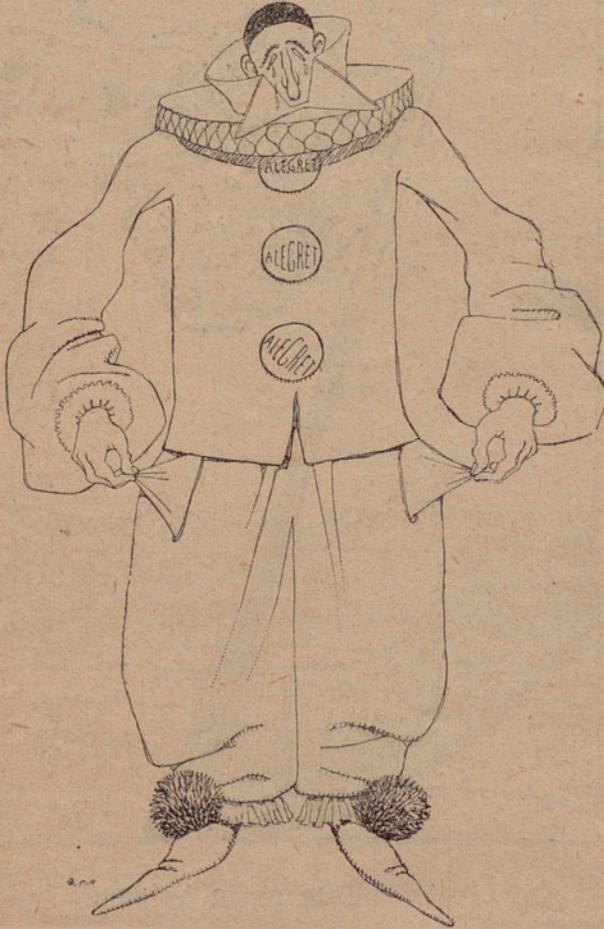
aspavientos de mi tío, la risa del ama me indica que un beso más ó menos no tiene importancia en una casa rectoral.

FRAY GERUNDIO.

## ¡BIEN VENIDO!

Quando iba lánguidociendo el asunto de la huelga,

que va es mucho lo que aburre y poco lo que interesa;



Elecciones anteriores me han dejado en este estado, por lo que hubiera, señores, sido otra vez derrotado.

Quando en la cuestión frailuna la gente á escamarse empieza y asegura que habla mucho y hace poco Canalejas;

Quando, en fin, aun no sabemos si será en Melilla ó Ceuta, por donde empiecen la bronca que alguien impaciente epera, sin previo aviso ni anuncio el cólera se presenta en Italia y hay quien teme que también á España venga. ¡Bien venga el huésped del Gan- á esta desdichada tierra [ges donde es para muchas gentes necesaria su presencia!

Con ansia la aguarda el médico, que no gana dos pesetas, á ver si empiezan los casos y las visitas aumentan.

Le esperan los boticarios, que ya á la lucha se aprestan con pócimas y específicos. de su exclusiva cose ha.

Le esperan la funerarias para ver si al fin comienza la mortandad y el negocio aumenta, crece y prospera.

Le espera con santo gozo también la gente de iglesia porque cuando viene el cólera suele ser la que más pesca, porque no faltan imbeciles que al ver la muerte de cerca, creyendo que esto los salva les dejan sanas herencias.

¡Bien venga el cólera morbo á esta desdichada tierra, á ver si se lleva pronto todo cuanto sobra en ella!

¡Bien venga el huésped del Gan- á ver si limo nos deja [ges de la gente de coquilla, que es sólo la que aquí medra!

¡Bien venga lo sea el cólera á esta península ibérica, donde hace falta un barrido que la deje como nueva!

¡Venga el azote cuanto antes, cumpliendo su misión higiénica, y á ver si nos vemos limpios de pillos y si vergüenzas!

MANUEL SORIANO.

## LA AVARICIA

Sin titubear ni un instante hubiera yo preferido mil veces haber nacido ciego que nacer avaro.

Es ciego el ciego porque el pobre nace sin vista, y el avaro es avaro porque él voluntariamente se arranca la entraña que llamamos corazón.

El avaro es, indudablemente, entre los pecado-

res el que sin escapatoria lleva mayor y más segura la penitencia en su pecado.

El avaro sufre todos los días del año y á todas horas.

Ya sufre todos los días al vestirse porque repara que la ropa con que ha de cubrir su cuerpo va

perdiendo paulatinamente su color y que van anunciando su aparición las hilazas de los tejidos y que el mugre va haciendo de las suyas. Pensar que forzosamente para comprar ropa nueva tendrá que desprenderse de alguna porción de sus queridos caudales le pone de un humor de mil diablos para todo el día.

Si el avaro tiene mujer é hijos é hijas, que algunas veces tienen también ambas cosas los avaros, al darle los buenos días, lejos de fijarse en si es ó no sano su semblante, sólo repara en las vestiduras de unos y otros, que también la acción del tiempo va desluciendo forzosamente, y entonces piensa y sufre el avaro pensando en lo que le cuesta y costará en adelante su apreciable familia.

Cuando cae enfermo alguno de ellos también enferma el avaro, porque forzosamente ha de pagar médico y botica, y le roe las entrañas el pensar que en caso de muerte tendrá que desembolsar el dinero indispensable para el entierro y los funerales.

La avaricia es decididamente enfermedad incurable que aumenta con los años, al contrario de lo que ocurre á los atacados de las demás enfermedades morales. Los jugadores dejan de jugar cuando la policía les escarmienta seriamente, ó, en último caso, cuando acaban el dinero.

Los borrachines se curan también, algunas veces, cuando la bebida les produce ataques mayúsculos que causan escándalo y ponen la salud en peligro.

Y hasta los Tenorios dejan de serlo con los años, cuando las mujeres les desprecian ó cuando les ocurre á ellos lo que á mí me ocurre: que las feas me son indiferentes y las guapas me asustan y hasta me causan horror.

Por lo visto, es la avaricia enfermedad tan antigua como el hombre.

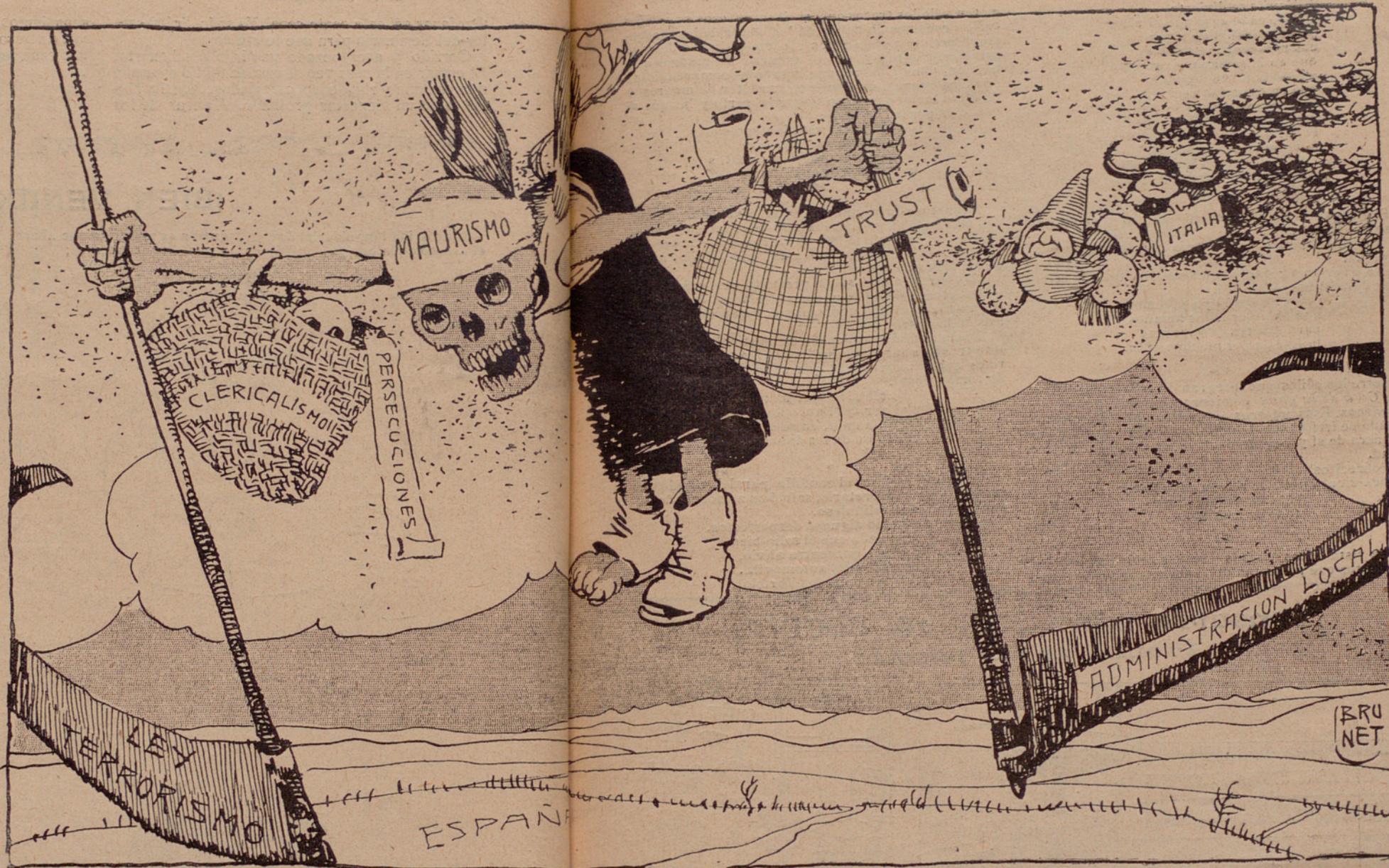
Parece que en la antigua Grecia, hace ya varios centenares de años y hasta miles y todo, existió un potentado de avaricia sin límites.

Y parece que, por fin, llegó su San Martín al tal potentado, que paseaba gratis por la orilla de un río más caudaloso de lo que, por lo visto, convenía al avaro.

Y parece que el hombre iba discurriendo la manera de dar á sus inmensos capitales colocación más productiva cuando una ráfaga de aire bienhechor para los herederos, derribó al potentado, que dió con sus huesos y su carne á un metro de la orilla del caudaloso río.

Estaba el hombre luchando con la corriente, luchando, pero no venciendo, á pesar de sus esfuerzos, cuando un leñador, que vió á alguna distancia la caída del avaro, no corriendo, sino volando, acudió hasta la orilla del río y, una vez allí, tendió la mano al naufrago.

Creuyendo éste que el leñador le tendía la mano para pedirle limosna, solamente le contestó:



Esta es la epidemia = que con neg saña = va sembrando horrores = y arruinando á España.

—Dios le socorra, hermano; Dios le socorra.  
Y el potentado fué á sepultarse en el mar, sin que le quedara tiempo de ordenar que le remitieran sus cuantiosas riquezas á su sepultura marítima.

ALBERTO LLANAS.



Hay algunos concejales que se han aterrado con la vecindad del cólera.  
¡Se encuentran con la panza tan llena y tan sucia que el temor está perfectamente justificado!

No puede haber panza limpia en gentes que no se apuran por filtrar lo que se tragan y tragan hasta basuras.

Si suspenderá el Gobierno ó no los mitins ó fiestas que para el domingo próximo los clericales proyectan.

Si de celebrarse, habrá colisiones muy sangrientas entre los republicanos y los siervos de la Iglesia.

Si es un peligro inminente para esta misera tierra el cólera que en el Adriático ha hecho acto de presencia.

Si se toman precauciones desde las altas esferas, si Canalejas ha hablado

algo sobre la epidemia...

Hace días que son estos los dos obligados temas en tertulias de café y en las tertulias caseras; temas también muy sobados por buena parte de Prensa, la cual ha querido darle proporciones gigantescas.

Señores, no hay para tanto. Si los *aplechs* se celebran ni habrá sucesos terribles ni temblarán las esferas. Todo se reducirá á que unas cuantas docenas de inconscientes despotriquen contra Pepe Canalejas, y contra los liberales., sin ninguna consecuencia.

Y en cuanto al cólera asiático no vendrá, mas si viniera, en la nación española causará muy poca mella.

La epidemia clerical y otras varias epidemias muy semejantes, aquí de tal modo nos revientan que casi no ha de notarse del cólera la existencia.

Se encuentra en la Exposición Universal de Bruselas el valiente diputado radical Miliano Iglesias.

Esta noticia no es cosa que á nadie sorprender pueda, pues si ha encontrado un *Toribio* que á dar dinero se presta, es natural que á su costa

*Milánito se divierta.*

Pero es el caso que el viaje por asociación de ideas nos recuerda la conducta que en la semana sangrienta siguió el joven diputado que en Bruselas veranea.

Y pensar, se nos ocurre, que, suceda lo que quiera, el pollo Iglesias no *expone* ni un pelo de su cabeza.

¡No corre otra Exposición sino es la de Bruselas!

El Nuncio no ha pensado ni por un momento en irse de España.

Y esto lo sabíamos nosotros por una razón muy sencilla.

¡No hay nuncio que abandone el comedor mientras dura el banquete!

Y en España ya sabemos que hay clericales amaños para que tenga banquete la Iglesia por muchos años.

Entre los ediles que integran la tristemente célebre *Cola de la gana* comienzan á surgir graves dimensiones. Esos míseros concejales se hallan en tal estado de irritabilidad que la cosa más nimia les pone fuera de sí y á punto de cometer cualquier barbaridad.

¡Pobrecitos!

Bien dice el antiguo refrán castellano:

"Donde no hay harina  
todo es mohina."

En vista de las muchas jóvenes recluidas en los conventos que protestan del encierro á que las so-

meten y de los tratos que reciben en esos *sagrados asilos*, creemos un deber de las autoridades proceder á una investigación seria en cada uno de esos establecimientos y ver el número de madres que hay en ellas y hacer una lista que comprenda las novicias que aun no tienen el carácter de madres y de éstas las que quieran llegar á serlo y las que si lo son es por la fuerza.

Son justos esos lamentos; la vocación no se tuerza, dejando que en los conventos haya madres á la fuerza.

Desaparecieron unas miles de pesetas de las arcas municipales de un pueblo de la provincia de Valencia y el secretario del Ayuntamiento acusó de haberse apoderado de ellas á un concejal que antes había sido alcalde.

Registraron la casa del presunto irregularizador y encontraron más de nueve mil pesetas en un colchón de la cama del concejal y el resto en otros sitios de la casa.

Hasta aquí no hay nada de particular. Concejales atrevidos sabemos que hay en todas partes; pero es que el individuo de que se trata es un carlista de tomo y lomo.

Había sido sacristán y al ver del Banco las láminas creyó la caja, en su afán, el cepillo de las ánimas.

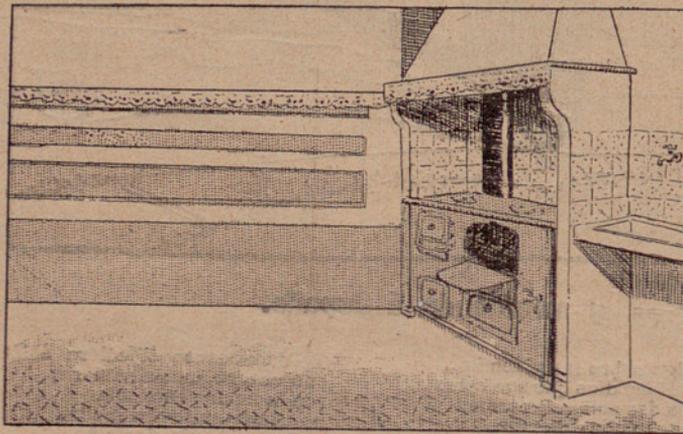
Yendo á Zaragoza el caudillo paralelepípedo, en compañía de su secretario, sufrió un accidente de automóvil, del que salió ileso.

El vehículo sufrió algunos desperfectos.

Leyendo que él salió bien el ánimo encuentra alivio, que por lo del automóvil... ¡que lo sienta don Toribio!

## Concurso núm. 90. - LA COCINA

Premio de 50 pesetas



Todos esos utensilios y objetos deben recortarse y pegarse en el sitio correspondiente de la cocina, de modo que quede ésta bien dispuesta y exactamente igual á como aparecerá en el número correspondiente al 17 del próximo Octubre, en que se publicará la solución. El plazo para la admisión de soluciones terminará el día 11. Si los solucionistas fueran dos ó más se distribuirá entre ellos por partes iguales el premio de 50 pesetas.

## EL DILUVIO ILUSTRADO

risas locas del auditorio de Dantín y las carreras de los muchachos en pleno sol, el cual doraba con alegres rayos la elevada cruz del emborio.

—¡Diablo! —dijo Dantín súbitamente, con cierto asomo de inquietud—; ¿dónde andan Luisa y María? No las he visto salir de la iglesia.

—¡Cómo, tío Dantín! ¡Si ya están en la revuelta del sendero!

—¡Hasta la vista, amigos,

El tío Dantín enfiló el caminito para descubrir á sus dos hijas, Luisa y María, y no perderlas de vista. No iban solas ambas hermanas. Cada una se colgaba del brazo de un mozo.

—¡Ah, bueno! —se dijo Dantín al observar las parejas—; créf que iban con otros... ¡pero no son tontas!

Los dos jóvenes eran hermanos, hijos del tahonero, hombre de riñón cubierto y el personaje más importante de la aldea, cuyos pretios circunvecinos le pertenecían en gran parte.

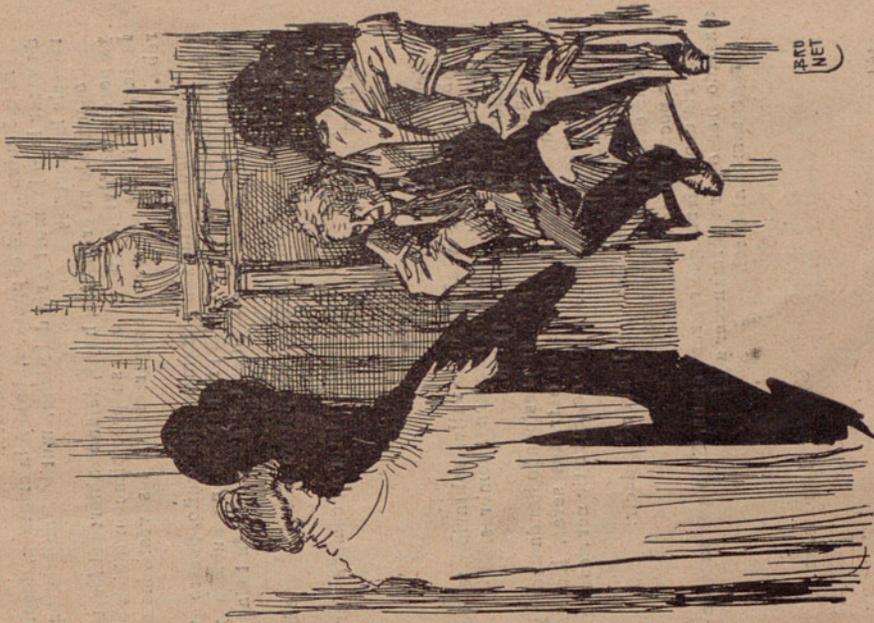
A la vez que seguía á los enamorados el tío Dantín contemplaba la fortuna del tahonero, la dividía en dos partes iguales y parecía quedar satisfecho del lote que tocaría á cada una de sus hijas como lograsen pescar á ambos hermanos para maridos.

—Pero para llegar allí—pensaba—Luisa y María han de saber lo que se hacen, no cometer imprudencias, no consentir nada mientras el anillo de los esponsales no lo autorice. Su virtud es su único capital. Los hombres son todos iguales. ¿A qué casarse, piensan, si obtenemos los placeres y las ventajas del matrimonio sin sufrir cargas é inconvenientes? Pero esas chicas mías son jóvenes, faltas de experiencia y no les disgusta la *parte contraria*. En algo habían de parecerse las ramas al tronco. Si no las vigilo concederán arrases. Y entonces, ¡adiós matrimonio y adiós fortuna del padre!

Ahí llegaba de sus juiciosas reflexiones cuando advirtió á uno de los muchachos rodear el talle de Luisa y probar de darle un beso. Luisa resistió débilmente y cedió.

—¡Ah, tontal! —murmuró Dantín apretando el paso.

El otro joven, al revés, en vano había luchado para obte-



cender la chimenea, preparar un antiespasmódico é ir en busca de un médico.

Momentos después entraba el mayor domo, que al ver á mi hija lanzó un grito de espanto, abrió los brazos y cayó de espaldas. Había muerto repentinamente.

El fué quien abrió el panteón, bajó á la cripta y, después de sacar la caja mortuoria del nicho, mutitó á mi hija para robarle las sortijas.

Conseguido su propósito, huyó, dejando abierto el féretro, ya porque se olvidara de ello en su precipitación ó bien por la imposibilidad de que desaparecieran los vestigios del robo.

Además podía estar completamente tranquilo, puesto que aun en el caso de descubrirse la profanación no hubiera yo sospechado jamás de él, en quien tenía depositada toda mi confianza.

Ya sabe usted el origen de este espasmo nervioso que ha llamado su atención.

Ahora que conoce usted la terrible historia, comprenderá usted cuán desgraciados somos.

Dicho esto calló.

Habia anochecido y el pequeño Valle, solitario y triste, iba quedando envuelto entre las nocturnas sombras.

Me encontraba mal en aquel sitio.

El fúnebre relato me había impresionado hondamente y sentía un vago temor al lado de tan extraños seres, junto á aquella *muerta resucitada* y su padre, cuyo tic nervioso tenía algo de horrible.

Hice un poderoso esfuerzo y sólo acerté á decir:

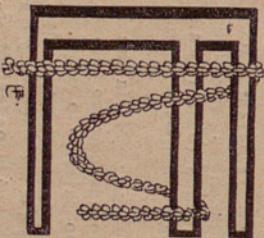
—¡Qué escena más espantosa!

A los pocos momentos añadí:

—Sería conveniente que regresáramos. Creo que hace demasiado fresco para permanecer aquí.  
Y regresamos al hotel.

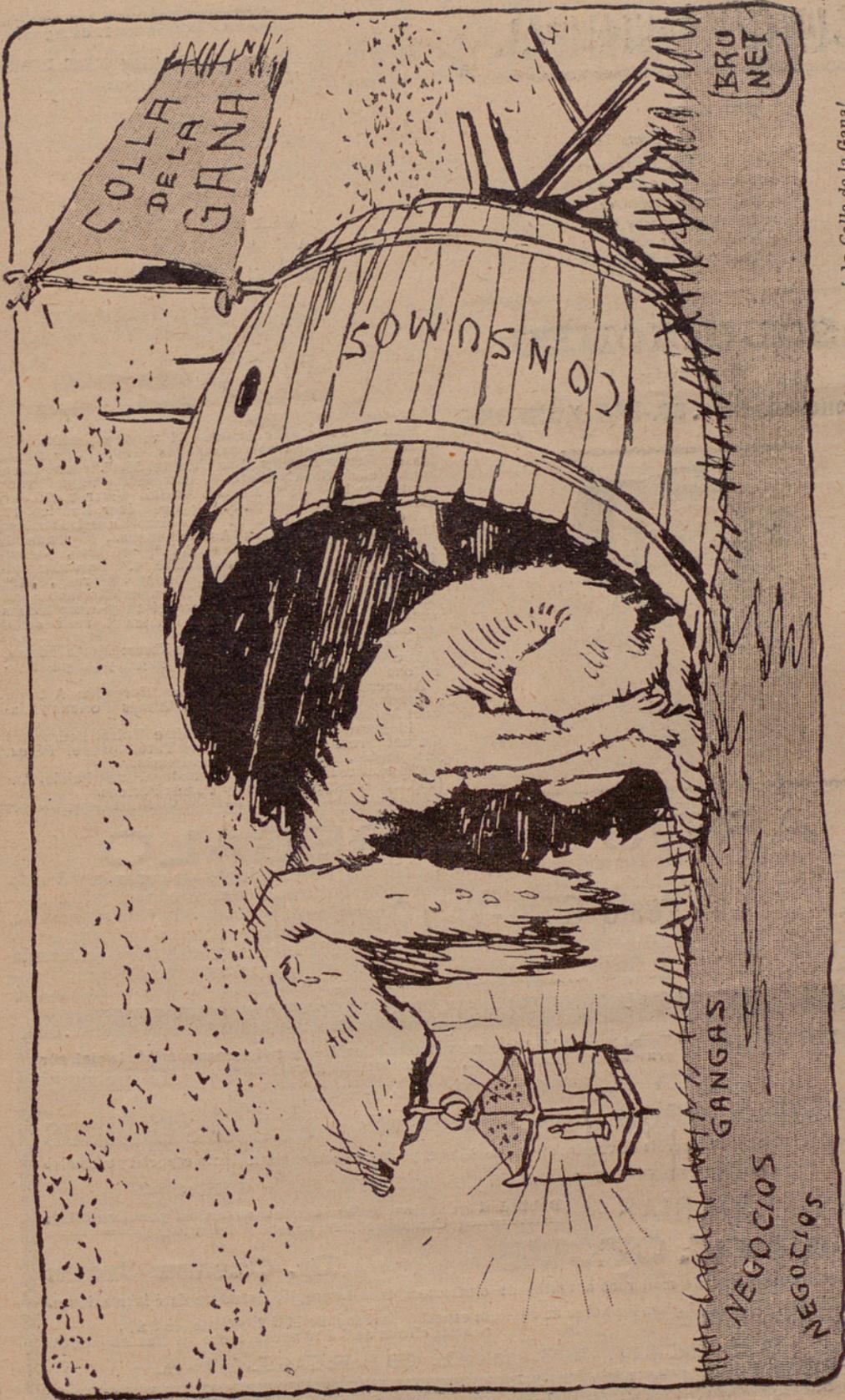
GUY DE MAUPASSANT.

## PERSPICACIA



El corpulento Dantín, echado bajo la sombra de los floridos castaños, descansando del enorme peso del bandedillo, hundidas las manos en los formidables bolsillos de sus calzas, divertía con sus mil chocarrerías á un grupo de aldeanos, los cuales reventaban de risa y lanzaban sonorras carcajadas que despertaban los ecos de una alegre mañana de Junio. El grupo llenaba la plaza de la iglesia, donde acababa de celebrarse la misa del alba y desde donde se veía á los monaguillos apagando los cirios.

Bajo los árboles copudos comenzaba el desfile de los fieles, resaltando las claras *toilettes* de las jóvenes campesinas, de encendido rostro, con el *foULAR* bordado coguetosamente echado hacia la nuca. Aquí y allí algunos *faldales* menos chillones y más ricos intercalaban una nota burguesa entre la muchedumbre. En aquellos momentos animaban la plaza mil cacareos, mugidos y balidos de los vecinos corrales, las



Buen olfato tiene el perro, — pero, ahora en vano se afana; — ¡no logra llevar ni un hueso — á la Colla de la Gana!

## LA VERDADERA CABEZAL

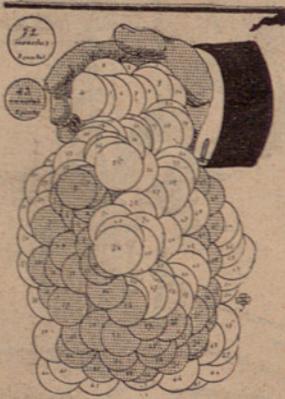
### CHARADA

de Jaime Tolrá.

Viajando por la *dos prima*  
un *todo* muy grandullón  
me pisó un *primera tercia*  
que hasta la sangre brotó,  
haciéndome ver estrellas  
con todo y lucir el sol.

## SOLUCIONES

### Al concurso núm. 89.-LAS MONEDAS



### AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Vapor: Washington  
Puerto: Melbourne

AL ACERTIJO  
La Colla de la Gana

AL LOGOGRIFO  
Cristóbal

A LA SUSTITUCIÓN

A C E Q U I A  
B A L B O A  
C I D  
A R I B A U  
A L L A D A  
L A U R I A  
C I V A D E R  
P R I N C E S A  
B R O C A T E R S

Han remitido soluciones.—Al concurso número 89 (Las Monedas): Miguel Casanovas, Call. 1; Raimundo Raset; Pepita Sagalés, San Vicente, 55, 2.º; José Bonafont, Neu de San Cucufate, 8, entresuelo; Miguel Prats, Valldoncella, 6, 3.º; Antonio Agulló, Vinarz, 25, 4.º; Barceloneta; Fis-Dur (S. S. F.); José César, Raurich, 17; J. Ferrer, Santa Clara, 21; Francisco Graell, Domingo Carreras, Virgen, 1, 5.º; Antorio Monsó, Moncada, 1, Francisco Cueto, San Paciano, 2, 5.º; José Jové, Poniente, 15; Ramón Roca, Mallorca, 352, 4.º; Salvador Delger Diputación, 50, bajos; M. Domingo, Wilfred, 9, 4.º; Víctor Pérez, Torrente de las Flores, 46; Mariano Font, Nueva de San Francisco, 34; Francisco y entre dichos señores se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: María Bielsa, Jaime Tolrá, Miguel Pomés, Juan Pujals y Joaquín Fonrodona.

Al acertijo: Juana Balasch, Mateo Coromina, Antonio Juzgado, Carlos Suñol Faugier, Tomás Pericas y Manuel Antonés.

Al logogrifo: María Bielsa, Jaime Tolrá, Pedro Mas Cuquet (Premiá de Mar), Manuel Tató, Manuel Pérez, Juan Pujals, B. Gispart y Miguel Pomés.

A la sustitución: Joaquín Fonrodona, Juan Pujals, Mateo Coromina, Jaime Tolrá y Tomás Pericas.

## ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico-Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, tónico-reconstituyente y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — *Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.*

### HERPÉTICOS

Tened la seguridad de curar vuestras dolencias, tanto internas como de la piel, por graves y crónicas que sean, si nos consultáis y usáis nuestro tratamiento exclusivo

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

### TUBERCULOSOS

CATARROS BRONQUIALES - ANÉMICOS

### NEURASTÉNICOS

Los desahuciados no desesperéis de vuestro alivio hasta haber probado nuestro tratamiento especial y exclusivo

CURARÉIS SI NOS CONSULTÁIS Á TIEMPO

### VÍAS URINARIAS

• Debilidad genésica, enfermedades sexuales, post-amorales, (Curación rápida, segura y definitiva.)

### Clínica C. CROUS

Director propietario **Dr. Casasa Crous**

En breve, inauguración de modernos aparatos de electroterapia, fototerapia, sismoterapia é inhalaciones.

### Dosimetría gratis

en las horas de consulta especial: mañana, de 11 á 2, y tarde, de 6 á 7.  
Consulta clínica de 8 á 10 noche, todos los días laborables.

CARMEN, 56, pral., BARCELONA

# PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS**, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

## ROB XARRIE

ESPECÍFICO SIN RIVAL  
para la curación radical de los

### HERPES

tanto los **internos** como los **externos** ó de la piel, por graves y crónicos que sean, sin debilitar al enfermo.

**40 AÑOS DE ÉXITO, 40**

De venta en todas las bien surtidas farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Granulada Elvencoste de Bishop, originalmente inventado por Alvaro Bisshop, es la única preparación para entera de su clase. No hay ningún sustituto tan bueno. Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alvaro Bisshop, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

# LA COSMOPOLITA

EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

FUNERARIA DEL SAGRADO CORAZÓN

ESPECIALIDAD EN ATAÚDES DE LUJO

ANTONIO QUINTILLA

S. en C.

RONDA UNIVERSIDAD · 31

(TELÉFONO 2480)

SUCURSAL: ARIBAU · 17 (TELÉFONO 2490)

BARCELONA

**Fiesta Mayor de Vallvidrera.**

Suelta de globos grotescos.

**Fiesta mayor de la barriada del Guinardó.**

Baile infantil celebrado en la Asociación de Propietarios.